

PINTURAS RUPESTRES EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE, COLOMBIA

Concentración y diversidad
en la Sabana de Bogotá:
Municipio de Suacha-Sibaté Cundinamarca

1. Introducción

Ante la dificultad de entender lo que significaron las culturas indígenas del altiplano en Colombia, ante las inconsistencias y contradicciones no siempre advertidas de la *historia de la interpretación* de las etnias que habitaron este territorio (Lleras, 2005), las investigaciones de arte rupestre pretenden -con la inclusión de documentos y temáticas-, contribuir significativamente con nuevos temas (percepción, sistemas estéticos) a impulsar aspectos desconocidos en los ambientes académicos y discutir sobre el mundo espiritual y material de los habitantes precolombinos, que en distintos períodos, habitaron la zona (departamentos de Cundinamarca y Boyacá) y que fueron denominados como Muisca en el siglo XVI por los europeos que llegaron al territorio.

Las zonas que estas etnias habitaron contienen un número significativo de yacimientos rupestres, una densidad alta de pinturas pero también de grabados, que no han sido atendidos suficientemente en lo relativo a su existencia y mucho menos en lo concerniente a su sentido y función, por lo cual no están incluidos en los planes gubernamentales de conservación y administración del lugar. Muy pocos investigadores conocen estos yacimientos y hoy se encuentran amenazados, por distintos factores, pero especialmente por el crecimiento urbano desmesurado y la organización oficial de zonas de extracción minera.

Lo central es que en el territorio donde habitaron las culturas del altiplano se han venido ubicando un número significativo de vestigios de distintos períodos de poblamiento precolombino, diversas complejidades histórico culturales, que por lo menos desde 12.000 años A.P., constituyen aspectos de diverso orden (arqueológico, antropológico, patrimonial y cultural), que generan un conjunto



de inquietudes académico científicas. En los últimos 35 años se han venido desarrollando investigaciones (GIPRI) sobre un número importante de estaciones rupestres en la zona que aportan nuevos aspectos sobre el lenguaje, el pensamiento y los sistemas peculiares de representación, aun no conocidos ni divulgados suficientemente.

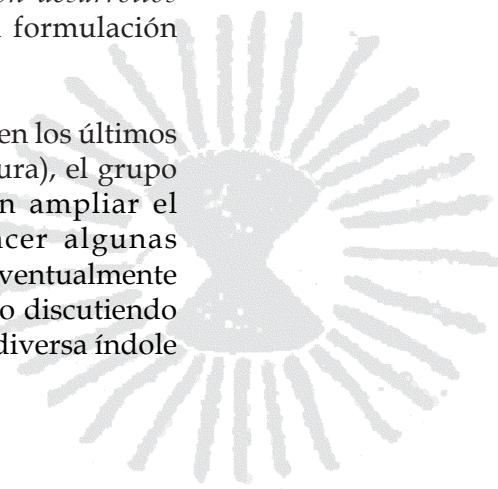
2. Contexto general

El equipo de GIPRI inicia los trabajos de documentación y estudio del arte rupestre en el altiplano Cundiboyacense (zona centro oriental de Colombia) y hace las primeras exploraciones en la zona sur occidental de la Sabana de Bogotá, con el propósito de localizar algunos sitios rupestres descritos por Miguel Triana (1922-24). Al iniciar las primeras búsquedas (1970), se fueron realizando algunos registros en los municipios de Suacha y Sibaté, (provincia de Tequendama). Fue en esta temporada de trabajo en que también se organizaron los primeros formatos detallados de descripción de rocas y murales (documentación, registro y archivo de motivos y alteraciones).

Para esta época, los trabajos se podían realizar con cierta facilidad pues las poblaciones de Suacha y Sibaté eran pequeñas (8.000 habitantes, o aun menos) y las zonas en las que se encontraban las estaciones de arte rupestre se veían eventualmente afectadas por el intemperismo, pero en general, su estado podría decirse que era relativamente bueno. Del total de las rocas ubicadas en los sectores revisados de estos municipios -en estas primeras etapas- sólo algunas de ellas habían sido deterioradas drásticamente con propagandas políticas y superposición de graffitis, en especial, aquellas que habían quedado en las cercanías de las carreteras construidas en los últimos setenta años.

El trabajo en esta zona ha demandado diversas temporadas (1970-75; 1980-85; 1992-1995 1996-2000; 2006) y con ellas se ha venido teniendo una mejor idea de los diversos sectores donde se ubican las estaciones rupestres. *En cada una de estas temporadas de trabajo se organizaron grupos con distintas actividades y se produjeron desarrollos documentales que fueron cualificándose en el tiempo hasta llegar a la formulación final que aquí se expone en forma sintética.*

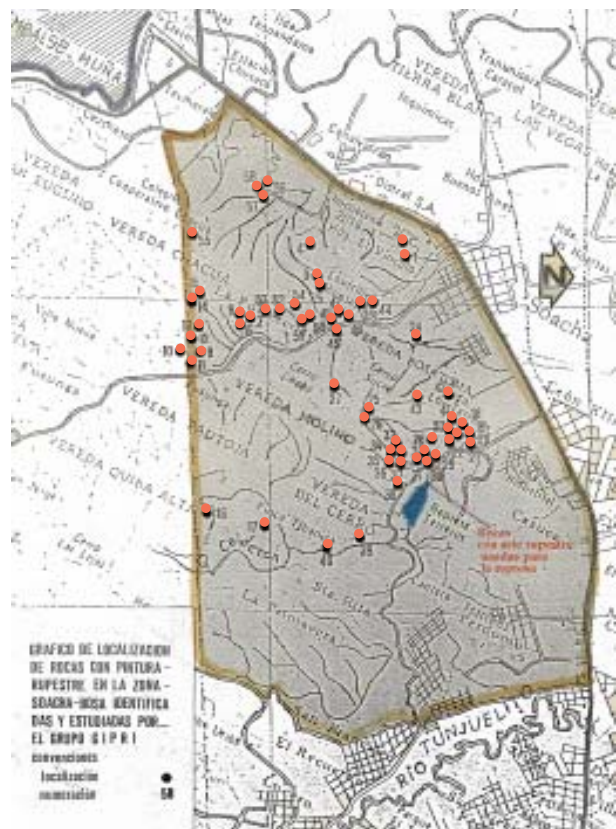
En el mes de enero del 2006 se reiniciaron nuevamente las actividades y en los últimos meses del año en curso, la alcaldía del municipio (secretaria de la cultura), el grupo GIPRI y dos arqueólogos de la Universidad Nacional, proyectan ampliar el conocimiento de las áreas precolombinas del municipio y hacer algunas investigaciones sobre unos sectores que se encuentran en peligro o que eventualmente son mas vulnerables a mediano plazo. En esta perspectiva, se ha venido discutiendo sobre el conjunto de espacios arqueológicos y evidencias culturales de diversa índole



que posee el municipio de Suacha y algunas discusiones sobre el modo en que estos temas deberán contemporáneamente ser abordados. Se trata de un balance sobre todo el espacio patrimonial, entendido como un tema amplio, que incluye no solamente el arte rupestre, sino las zonas y etapas de poblamiento de las comunidades precolombinas que habitaron y habitan este sector (sur occidente) de la sabana de Bogotá.

La noción de lo patrimonial se ha venido reformulando en distintas oportunidades y con ello, se ha accedido a una perspectiva que reconoce la importancia de los sitios, el valor documental de los yacimientos arqueológicos, los hallazgos del período precerámico, las fechas y las descripciones de los instrumentos líticos, las investigaciones en los cementerios Muisca, al igual que los estudios sobre sus condiciones alimenticias (dieta precolombina), pero también esta perspectiva esta expresamente interesada en acentuar que lo esencial es incluir bajo la noción de lo patrimonial el valor cultural que posee la historia de los estudios de la zona. Así, las reflexiones existentes sobre el poblamiento, la historia de las investigaciones, las discusiones producidas en torno a los yacimientos arqueológicos, las temáticas tradicionales y en general todas las interpretaciones de campesinos y obreros serán contemplados como temas que configuran la totalidad de las versiones, aun siendo estos últimos registros contemporáneos. Las tradiciones populares, las teorías sobre estos eventos culturales, las estructuras etnográficas (patrimonio intangible) son incorporadas en la complejidad patrimonial del sitio (EFN; Silva Renan, 2005). Esta versión final de lo patrimonial configura un cuadro complejo de documentos y debates que no se reducen a los simples objetos y artefactos, a los murales y a motivos rupestres y a sus descripciones detalladas, sino al sentido cultural (aproximaciones y teorías) que las diversas generaciones le han dado a esta zona en la construcción de la historia y la cultura regional, temática que eventualmente ayudara al ejercicio complejo de pensar la administración del área.

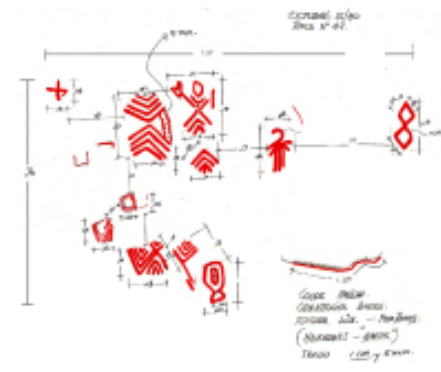
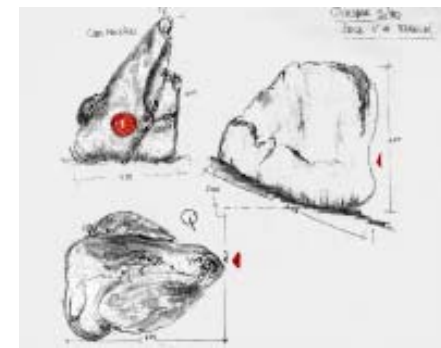
Desafortunadamente, la situación del municipio de Suacha ha cambiado severamente. Hoy los yacimientos se encuentran rodeados por un número importante de viviendas, pues han venido avanzando en forma acelerada barrios de invasión (urbanizaciones ilegalmente constituidas). En la



actualidad no sólo se ha perdido información valiosa relativa a la presencia de las diversas etapas del *hábitat* precolombino en la zona, sino que algunos yacimientos rupestres se han visto afectados drásticamente con dichas construcciones, y por si fuera poco, con la utilización minera de los sitios. Esta tendencia relativa a la destrucción de sitios rupestres parece ampliarse dramáticamente en un buen número de municipios de distintos departamentos del país. La presencia de los habitantes sin control en los territorios de un lado y las licencias de empresas mineras de otro, (Tunja, Sáchica, Suacha, Sibaté, Chía, entre otros) ha generado diversas alteraciones y deterioros irreparables. Hoy las entidades estatales esperan que las regiones manejen y administren los sitios arqueológicos pero estas provincias se encuentran sin la formación adecuada ni el presupuesto indispensable, que permita, como se formula en lo centros de decisión, que los municipios aporten de sus fondos para realizar la investigación y la administración de los sitios.

Desde los años setenta esta zona del sur occidente (Suacha, Sibaté) fue proyectada como un polo de desarrollo industrial y en los últimos años (2000), como un centro de extracción minera (distrito minero). Poco a poco se fueron ubicando diversas empresas que propiciaron el éxodo de la población hacia la zona sur occidental de la sabana, generando toda clase de impactos en las áreas arqueológicas, dentro de los cuales están los sitios rupestres. Los grupos *Muesca* y *Quika Sues*, integrados por habitantes de Suacha han enviado diversas comunicaciones y ejercido presiones en distintas instancias del municipio y de la capital del país, llamando la atención a los organismos oficiales para evitar que estas áreas desaparezcan sin ser siquiera estudiadas, ante el avance de las empresas industriales y de los constructores, que urgentemente ven aumentadas sus ganancias con una población, que en la mayoría de los casos, proviene de grupos desplazados por la violencia de otras regiones del país. El número de habitantes del municipio hoy es de no menos de 800.000 y las condiciones de las diversas comunas es lamentable. Su distribución rural es de dos corregimientos con quince veredas y la zona urbana con 6 comunas - 348 barrios; 82 sin legalizar (POT 2000). La presión sobre los sitios precolombinos y sobre las zonas de arte rupestre, es muy alta y las posibilidades de reconstruir algunas características del territorio resultan ser un reto. Estas son desafortunadamente las condiciones esenciales de estos municipios actualmente.

Ante esta circunstancia se hace urgente tener una perspectiva novedosa que pueda recoger el mayor número de registros y organizar diversos procesos y estrategias documentales para salvar por lo menos lo que aún existe. Frente a este panorama actual resulta importante haber realizado años atrás diversos trabajos de prospección y registro, pues es posible ahora confrontar los materiales de estas primeras etapas y hacer un balance objetivo de los destrozos y de las vías eventualmente posibles para evitar su destrucción definitiva. Aunque un elemento adicional complica aun más el diagnóstico de esta área de la Sabana de Bogotá, pues dentro del plan de ordenamiento territorial (POT) del año 2000, es decir, dentro de los proyectos de la administración se



planificaron algunas zonas de arte rupestre como sitios de desarrollo de explotación minera, (Distrito Minero en Suacha en colaboración con Minercol e Ingeominas), lo cual parecería indicar que van a desaparecer definitivamente.

3. Síntesis de Etapas (denuncios del arte rupestre)

Las primeras referencias sobre la presencia de motivos rupestres en el municipio de Suacha las hace la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, (1536) fundador de la actual ciudad de Bogotá, capital del país (Pérez de Barradas, 1950). Cuatrocientos

años después, en el proceso de construcción de la malla vial, el ingeniero civil y reconocido investigador de las culturas del altiplano Miguel Triana presentó algunos avances (Triana, 1924) sobre la presencia de pinturas (13 láminas) en la zona sur occidental de la Sabana de Bogotá, en el extremo más bajo, donde el río Bogotá comienza su descenso vertiginoso hacia el *Salto de Tequendama*, sitio que muy seguramente acumuló un conjunto importante de mitos, rituales y estructuras culturales diversas (Triana, 1970). El ingeniero pudo observar y registrar algunos de los murales rupestres (Suacha, Sibaté) cuando transitó el camino antiguo, seguramente indígena, que había sido reformado (1836) para diseñar y construir la carretera en 1924 que unía a Suacha con la capital.

Catorce años más tarde Müller, Uribe y Borda (1938), después de visitar un conjunto amplio de sitios con manifestaciones rupestres, publicaron un artículo que incluía la presencia de algunos murales de esta provincia con un número importante de motivos. Otros investigadores (Pérez de Barradas, 1941 -Ghisletti Louis, 1953- Cabrera Ortiz 1970) hicieron referencias diversas sobre arte rupestre del altiplano e incluyeron algunas pinturas de esta misma zona, reproduciendo fundamentalmente las láminas del álbum de Triana. Uno de ellos (Cabrera Ortiz, 1970) denunció desde esta época la destrucción de estas rocas, pero este informe en realidad no coincidía con la realidad del sitio, y algunos años después GIPRI pudo comprobar que la mayoría, si

no la totalidad de las rocas denunciadas por Triana, estaban allí, por lo menos hasta 1984, sin alteraciones graves y al lado de éstas, o en las cercanías, muchas más, que no estaban incluidas en los primeros denuncios y que aun hoy nadie conoce, pues no han sido publicados. Esta referencia equívoca de Cabrera Ortiz, tal vez permitió que la zona no fuera considerada como lugar de saqueo y permaneció relativamente oculta hasta la avalancha poblacional que se inicia aproximadamente desde 1985, y



que se ha venido incrementando en los últimos 15 años, con la destrucción y el deterioro de algunos sitios fundamentalmente en el área oriental del municipio de Suacha.

En 1974 una estudiante de antropología de la Universidad de los Andes (Inés E. Montoya) realiza en su tesis de grado un trabajo sobre arte rupestre y cerámica en la región y efectúa algunos hallazgos de rocas con murales en la Hacienda de Tequendama y en algunos sectores de la zona nor-oriental (Hacienda Terreros), contribuyendo con las primeras fotos a color y los primeros registros, que incluyen rocas en un área no denunciada antes. Esta zona ya había sido alterada años atrás (1965?) con la construcción de una represa y con la destrucción de más de 7 rocas, que contenían según los informantes, pinturas precolombinas. Este trabajo de tesis aumentó el número de rocas, el número de murales y el conjunto de motivos presentes en la región, trabajo que quedó en los archivos de la universidad (U. Andes), pero que no influyó en los cuidados y estudios que debería tener el lugar. Hoy es ésta una de las áreas más afectadas.



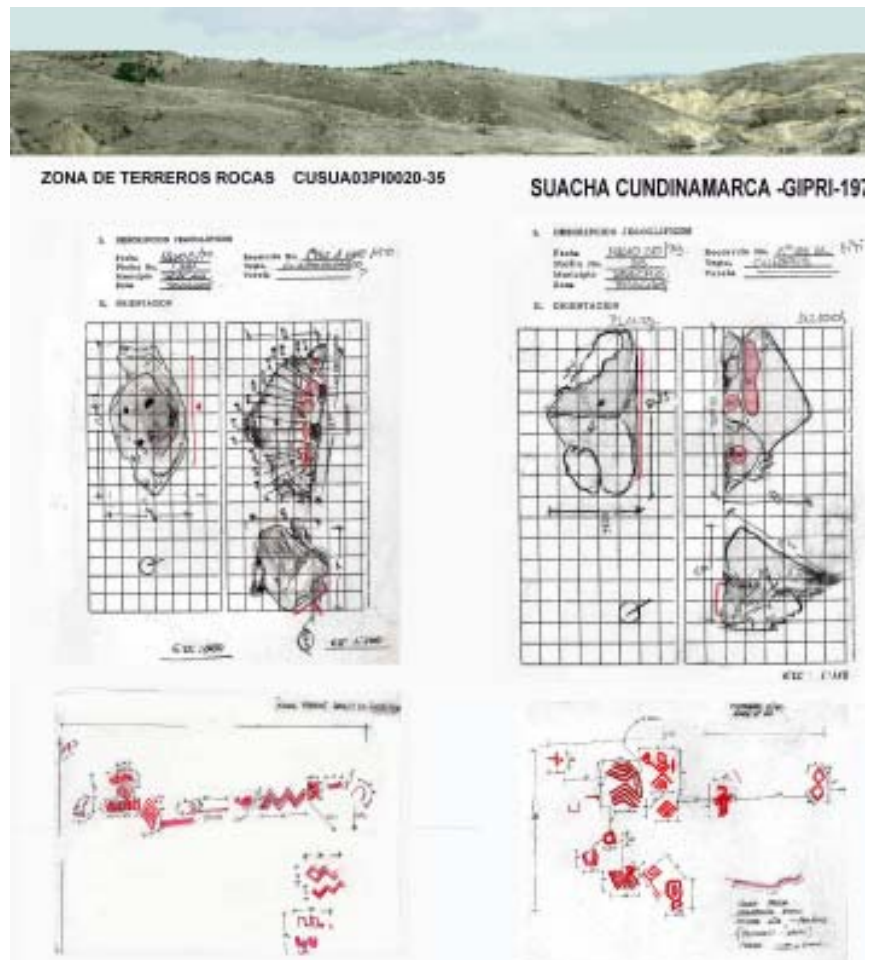
En este contexto y con algunos de estos materiales, el primer equipo de GIPRI inició en 1970 los trabajos de búsqueda y localización de estaciones rupestres con el propósito expreso de realizar los primeros mapas y confrontar en detalle las transcripciones de los documentos existentes y publicados. Es precisamente en algunas veredas de Suacha donde se hacen los primeros registros con la ayuda de las gráficas del álbum del *Jeroglífico Chibcha* (Triana Miguel 1970). Las primeras exploraciones permitieron comprobar que los murales transcritos por Triana no coincidían del todo con los originales y que además en las áreas anexas habían muchos más yacimientos rupestres, configurando una alta densidad de rocas con pinturas y algunos sitios de fabricación de artefactos. Así que no sólo era indispensable corregir las inadvertencias, sino que existían murales y motivos en una densidad y concentración desconocida hasta el momento, con una variedad de temas que aun hoy son asunto de estudio (*“las cabezas triangulares”, “la complejidad de las manos”, “las representaciones radiadas”, los “motivos romboidales”, “cruces”, “figuras aladas”* y eventualmente, algunos motivos esquemáticos de *“antropozoomorfos”,* además de trazos diversos, sin identificación). Lo cierto es que la construcción de una imagen relativamente exhaustiva de las zonas de arte rupestre de la zona se fue logrando con actividades de búsqueda y documentación en diversas fases y etapas (1970 - 2006) en un número importante de años, donde fueron apareciendo poco a poco diversos temas y aspectos, que luego han venido sirviendo en el camino explicativo fundamental, cual es el de pensar los sistemas de representación presentes allí y sus relaciones y diferencias con otras zonas del altiplano.

Algunos de estos motivos hallados en Suacha-Sibaté en sus diversas etapas generaron un conjunto de preocupaciones sobre los modos de representar a los animales, el cuerpo humano y en general la presencia de trazos sintéticos y complejos, que bien podrían corresponder con estructuras formales que representarían elementos esenciales en la configuración del modelo de objetividad, de síntesis cultural de estas etnias del altiplano. Siempre ha sido entonces fundamental la reflexión en distintos niveles que se ocupa de entender el fundamento de estas representaciones, tema que explica

muy bien por qué se hace necesario hacer una documentación rigurosa, sin la cual no es posible acceder a sus peculiares características. En camino hacia la búsqueda de entender el sentido y función permitirá formular con diversos matices: cómo fueron originadas y qué procesos intelectuales se pusieron en marcha para que estos motivos rupestres fueran tan sintéticos y tan ajenos al mundo derivado de los sentidos.

4. Referencias de los cronistas y los estudios arqueológicos

La historia de las referencias del dios civilizador Bochica, que según la leyenda visitó a Suacha fue expuesta por los primeros cronistas como un evento significativo en la memoria de los habitantes precolombinos (Simón Fray Pedro). Estos describen el arraigo y respeto que se tenía a este personaje en la comunidad de los Muisca en el siglo XVI. Según estas versiones problemáticas, fue este personaje quien cambió sus costumbres, organizó las normas de convivencia y colaboró activamente en la organización de la vida material (textiles, manejo de las aguas). En la zona de Suacha existen muchas referencias sobre el modo que salvó de la miseria a la comunidad al desaguar la Sabana de Bogotá y defender así las posibilidades de la producción agrícola. Fueron entonces los cronistas y su perspectiva colonial del conocimiento del territorio, quienes divulgaron estos temas y con ellos, configuraron una tradición que acentuaba el aspecto religioso, el carácter espiritual y el valor de sus acciones en los pueblos precolombinos del altiplano. Basados en los recuerdos de los indígenas y en las versiones de éstos, los recién llegados conquistadores hicieron familiares o extrañas algunas de estas leyendas y así divulgaron desde su perspectiva algunos sitios y temas sobre el municipio de Suacha y la provincia de Tequendama, asociados a estas tradiciones míticas. Allí, según estas versiones llegó Bochica "montado en un camello", que según contaban dicho animal murió en esta región (Simón, Fray Pedro); también realizó la fantástica acción de romper las peñas que detenían el agua y nuevamente los habitantes pudieron regular la producción agrícola, con el manejo de las inundaciones (Simón, Fray Pedro); allí mismo, los habitantes recibieron las enseñanzas de Bochica, que dejó según los escribanos europeos pintado en la piedras el modo de hacer los tejidos y muy seguramente otras normas para la organización de la comunidad. Convertido por los españoles este personaje del panteón religioso de los Muisca en una especie de apóstol, su historia se prolongó en el tiempo como un personaje mítico que era reconocido en un amplio territorio que incluía el actual departamento de Cundinamarca y de Boyacá (Sogamoso). Según estas tradiciones precolombinas este personaje dejó un templo en Suacha y con el muy seguramente un espacio sagrado, que hoy se contrasta dramáticamente con la intempestiva

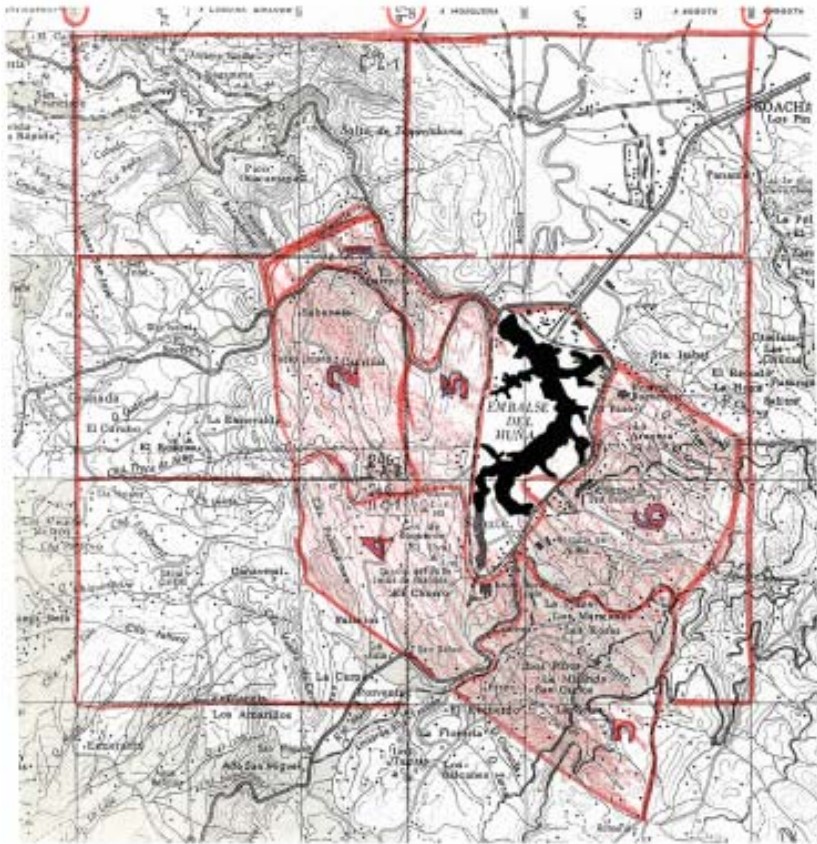


población que destruye las evidencias (Laguna de Bacasio-Suacha). Estos eran los temas y problemas que normalmente los estudiosos del siglo XIX tenían en cuenta para ofrecer sus análisis y de esta forma fundamentar sus interpretaciones sobre los indígenas y sus culturas. Estos recurrían en todos los casos, incluso para explicar la guaquería a las diversas versiones que vinculaban las zonas indígenas con las referencias de los cronistas de indias.

Los estudios arqueológicos se inician en una nueva perspectiva (evidencias y laboratorios) en los años sesenta del siglo XX y con ello, se inauguran nuevos rumbos teóricos y temáticos en abierta oposición a las distintas versiones tradicionales en el estudio de las etnias que habitaron el territorio. Según referencias publicadas de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá (1800-1990), la zona de Suacha ha sido objeto de 27 trabajos distribuidos en 10 informes de excavación, prospección o reconocimiento, 5 informes relativos al análisis del material cultural, 9 trabajos de antropología física, un informe sobre terrazas de cultivo y canales de drenaje, dos informes sobre etnohistoria, interpretaciones, síntesis arqueológicas y finalmente tres trabajos sobre arte rupestre (Braidá Enciso Mónica Therrien, 1996). Del total general de estos documentos 16 son publicaciones, 5 informes de investigación, 5 tesis de grado y un informe de semestre de campo. Al hacer el balance de estos materiales en lo relativo al arte rupestre (Triana, -1922; Borda 1938; Cabrera -1970; Montoya-1974) es fundamental informar que solamente existen las 13 planchas tradicionales de Miguel Triana (1922-1924) publicadas unos años más tarde (jeroglífico Chibcha-1970) y los materiales de Inés Elvira Montoya sobre algunas rocas (fotos a color y gráficas de algunos murales) en dos nuevas áreas (Terreros y Tequendama), lo cual indica que no existe publicado una descripción detallada de los murales y motivos, y que una buena cantidad de análisis e interpretaciones posteriores se han hecho con una documentación muy deficiente e incompleta. Los demás autores citan la existencia, o copian las planchas presentadas de Triana.

Mientras esta es la situación en arte rupestre, en lo relativo a las investigaciones arqueológicas el panorama es otro. Desde 1969 aparecen referencias sobre el poblamiento humano del lugar desde la etapa de cazadores y recolectores. Con las investigaciones en "Paleolindio" (precerámico) se abre la historia extensa y dinámica de las comunidades que habitaron el territorio. Así que con los hallazgos producidos para la investigación de los paleoambientes (Thomas Van Der Hammen, Correal Urrego Gonzalo, año?) articulados a los contextos arqueológicos se termina definitivamente la etapa tradicional fundamentada en los datos de la crónica de indias y se inicia un proceso complejo de articulaciones de evidencias que ampliarán los períodos de ocupación del área. Bajo la temática de "*Medio Ambiente Pleistocénico Holocénico y Hombre Prehistórico en Colombia*", se realizan algunas excavaciones (El Abra-Zipacquirá; Aguazuque-Tibitó; Tequendama-Suacha; Zipacón; Mosquera; 1969-1987) y con ellas se pudo conocer la historia de la vegetación en la Sabana de Bogotá, los cambios climáticos y la presencia de grupos humanos en este territorio, (12.400 A. P.) antes desconocidos. Las excavaciones en los abrigos rocosos del Tequendama (Suacha) permitieron encontrar la secuencia de estratos y facilitaron la





elaboración de un nuevo panorama sobre el poblamiento, sobre los cambios climáticos, el acceso a recursos, el cambio de la flora y la fauna y finalmente el estudio de los artefactos y consecuentemente las variaciones en la adaptación humana. Allí, en los distintos niveles de la excavación estaban en capas las etapas de la historia de esta zona y con ello, nuevas y extraordinarias evidencias para el estudio del

proceso de las diversas ocupaciones humanas. Precisamente en el sitio donde se realizaron las excavaciones, se encuentran un número importante de yacimientos rupestres (en el sitio y en las cercanías) (Abrigos Rocosos del Tequendama), lo cual parece indicar que además de las conclusiones de estos estudios de los paleoambientes, el tema del arte rupestre, difícilmente será desligable. Los yacimientos rupestres y los motivos sintéticos siempre estuvieron allí perturbando los análisis y los argumentos de los investigadores, como un documento probablemente esencial del sistema simbólico, del mundo intelectual en diferentes períodos, como un producto del lenguaje y referencia inequívoca de las peculiaridades de los trazos representados en los murales. Son un conjunto documental complejo, que muy seguramente remite a etapas de asentamientos precolombinos hoy no discriminados suficientemente.

De igual manera, la zona ha producido información sobre las etnias de Suacha en estudios de antropología física, de datos óseos, estudios cráneológicos (Rodríguez José Vicente 1987, 1991). Aplanamiento lamboideo, vigorosidad muscular, expectativa de vida, diferenciación sexual y dieta alimentaría, son estudiados con análisis osteométricos, osteocópicos, análisis dentales y estudios paleopatológicos, construyendo un conjunto de aspectos que revelan temas en torno a las discusiones que se enfrentan a las referencias ya estabilizadas de las versiones tradicionales.

5. Estructura geográfica y sistemas hidráulicos

Hace algunos años los estudios sobre pueblos precolombinos del territorio del altiplano Cundiboyacense citaban a los Muisca como una de las etnias más desarrolladas en

y que en el futuro requiere de mayor atención científica. Estos vestigios amenazados desde el período colonial hasta hoy (utilización en ganadería y agricultura), se encuentran ahora en buena parte invadidos por el “desarrollo de la ciudad” capital, en un cinismo excepcional. Estas construcciones permiten suponer desarrollos en la domesticación de plantas, en la diversificación de técnicas de manejo hidráulico, en la producción de alimentos diversos, que debió ser muy variada y activa en relación a lo descrito tradicionalmente. Los estudios actuales de los camellones (Fundación Erigaie 2002-3, Etayo-2002-tesis geología U. N) en la Sabana de Bogotá ayudan a entender el nivel de desarrollo, el manejo de inundaciones y sequías, la complejidad de los trabajos y con ello, permiten inducir algunos temas relativos a las capacidades intelectuales presentes en los sistemas de representación sintéticos (arte rupestre) que densamente se encuentran en los alrededores de la Sabana de Bogotá y que incluyen el área de Suacha, objeto de este informe.

No es posible saber aún si existen o no vínculos entre estas actividades económicas y los sistemas de representación, pero resulta sugerente imaginar alguna articulación entre etapas de alto rendimiento económico, algunos nexos entre estas actividades productivas de agricultura intensiva y las variaciones temáticas, los modos sofisticados de representar la objetividad presente sin duda en los motivos rupestres. En un ejercicio académico de esta naturaleza es necesario entender la necesidad de pensar los cambios de las estructuras de las comunidades en relación a la producción de alimentos, y los efectos en la comunidad con la disminución o aumento de los recursos, pero aún no existen aproximaciones que articulen a los sistemas simbólicos, las elaboraciones intelectuales presentes en las construcciones hidráulicas que recientemente se incluyen en los trabajos de estas etnias. Resulta interesante pensar sus sistemas de percepción y con ello, la organización cultural de la dieta (Ann Osborn, año?), dependiendo de otras instancias distintas a la simple adaptación ambiental, que siempre esta a la base pero no en el fundamento de las actividades humanas.

6. Zonas de arte rupestre en los alrededores de la Sabana

En la totalidad del departamento de Cundinamarca incluyendo pinturas, grabados y talleres de herramientas existen hasta hoy denunciadas y en buena parte documentadas 3.487 rocas que determinan que esta actividad debió ser muy común en las diversas etnias y quizás presente en períodos muy amplios (GIPRI-Icomos Car-2006). El número de motivos rupestres y de temas pictóricos es aun asunto de estudio, y los nexos de ciertos elementos pictóricos presentes en las representaciones rupestres y sus posibles prolongaciones en el tiempo, son aspectos que deberán abordarse en el futuro. En el espacio de la Sabana de Bogotá se han registrado 301 rocas fundamentalmente de pinturas (Bojacá, Bogotá, Chía, Usme, Cogua, Cota, Facatativá, Nemocón, Madrid, Mosquera, Sibaté, Suacha, Subachoque, Suesca, Tenjo, Tocancipá, Zipacón, Zipaquirá), y de algunos grabados, que se encuentran en la zona arqueológica tradicionalmente considerada como Herrera-Muisca, en la cual se suponía solo existen pinturas (Triana-1922).



Las zonas rupestres de Suacha-Sibaté y la diversidad formal

El municipio de Suacha-Sibaté se encuentra en el extremo sur occidental, en el límite de la sabana y en el espacio geográfico en donde se inician los territorios hacia las zonas bajas (tierra caliente), cuyos municipios fundamentalmente tienen petroglifos. Así que una buena parte de este municipio se ubica en el área del altiplano (2600 m.s.n.m.) y otra, en las zonas caracterizadas como zonas arqueológicas Panches (1800 m.s.n.m). Esta situación peculiar del área municipal, permite pensar algunas relaciones y diferencias que existen entre los motivos presentes en pinturas y los trazos de los grabados en las zonas bajas. Precisando un poco más, el municipio de Suacha limita con el municipio de Mosquera y Bojacá al norte; Sibaté, y Pasca en el sur; con el Distrito Capital de Bogotá, el municipio de San Antonio de Tequendama, y Granada en el occidente. En la zona occidental, que limita con Suacha se encuentran los primeros yacimientos de petroglifos en una proporción desmesurada (San Antonio de Tequendama (GIPRI proyecto 1999-2006), semejantes a aquellos que han sido documentados en el municipio de El Colegio con 2000 rocas (1996-2004), lo cual no indica que no existan grabados en las zonas altas (2.600 m.s.n.m), pero su densidad es aparentemente menor y está muy poco investigada, aunque existen algunas parciales referencias (Bojacá, Sibaté, Mosquera, Facatativá, Guasca, Tibaná, Ramiriquí, Gámeza).

Con los datos existentes y fundamentalmente derivados del trabajo de campo producido por GIPRI, el total general de sitios de arte rupestre y eventos rupestres asociados del área de estudio (Suacha y Sibaté) es de 170 rocas, que contienen pinturas, grabados y talleres de herramientas. Los lugares donde se han venido ubicando rocas con arte rupestre se distribuyen fundamentalmente en las siguientes zonas dentro de municipio de Suacha: San Francisco, El Charquito, Canoas, Alto de la Cruz, Bocatoma, Chacua, Panamá, Fusungá, Pantoja, Tupia, la Unión y Quiba. Las áreas que tiene este municipio en el valle del río Bogotá corresponden a



la vereda de Bocatoma y allí se han ubicado algunos camellones, que también se encuentran en los valles del río Suacha y en el río Tunjuelito, sitios que administrativamente ahora corresponden al Distrito Especial de Bogotá.

Cuadro de veredas, sitios y número de rocas del municipio de suacha-sibaté/ número de rocas con pinturas/grabados y talleres de herramientas

Los nombres de algunos sitios que aquí se incluyen conservan los vocablos indígenas y algunos al parecer se prolongaron en el tiempo con los nombres de las antiguas haciendas, que debieron constituirse posiblemente en la colonia y que continuaron hasta el período republicano. Así *Hacienda Canoas*, *Hacienda Fute*, *Hacienda El Vínculo*, *Hacienda Tequendama*, han conservado los nombres de las veredas y de algunos sitios en los cuales se han ubicado estaciones de arte rupestre.

1. Sobre los temas

La mayoría de los investigadores suponían que describir los trazos rupestres era dar nombres al conjunto formal (mitológico, votivo, jeroglífico -Triana, 1922). Además de ser la transcripción excesivamente geométrica, también los modos como se determinaba su sentido estaban impregnados de términos equívocos: formas abstractas,



figuras geométricas, jeroglíficos, ideogramas, escritura. Muy al contrario, la selección de los conjuntos de temas, que aquí se exponen, se han venido poco a poco estructurando con la actividad continua de búsqueda y registro de zonas del altiplano y lo único que aquí se resalta es la reiteración de formas que el investigador organiza, lo cual no deja de ser sin duda problemático. Su escogencia actual corresponde al interés de estructurar una imagen de las reiteraciones formales en diversos murales y rocas, incluyéndose sólo algunos aspectos y con ellos, se intenta mostrar unidades provisionales de estudio. El propósito en realidad es aproximar algunos aspectos iniciales sobre el mundo estético, el lenguaje, los sistemas complejos de síntesis de representación y el pensamiento que eventualmente está a la base de estas estructuras formales y con ello, iniciar el capítulo que determina el estudio de sus primeras peculiaridades.



Algunas rocas de algunas zonas del altiplano han sido particularmente reveladoras frente a algunos elementos formales y estas en especial han permitido generar provisionalmente ciertas afinidades, y con ello, la formulación de analogías con la expectativa de entender la propagación de una temática formal en un amplio territorio. Estos ejercicios de investigación deben entenderse como simples intentos, pues con los documentos existentes no es posible identificar todas sus relaciones y diferencias. Sin embargo la idea de unificar estructuras temáticas encuentra algunas inmediatas discusiones con otras disciplinas que han estudiado esta misma zona. Lo que ha venido determinando la arqueología es que las étnias denominadas genéricamente como Muisca no son tan homogéneas como se hubiera pensado en el pasado y que algunas regiones del área del altiplano tienen peculiaridades, que les diferencian de otras que estaban indiscriminadas bajo la noción genérica de lo Muisca. El contraste se da con algunos elementos rupestres reiterados en zonas muy distantes que parecerían mostrar todo lo contrario, es decir una cierta tendencia a la unificación de algunos trazos (motivos rupestres), probablemente con un sentido compartido en diversas zonas o por lo menos con una estructura formal extraordinariamente semejante. Esta detectada unidad de algunos temas parecería servir para interrogar las distinciones producidas en los trabajos existentes y un nuevo espacio para discutir las precisiones advertidas por las investigaciones arqueológicas y etno-históricas. La sinopsis que aquí se presenta sobre los temas existentes en una área determinada ha generado un conjunto



importante de estudios mas precisos y complementarios que podrán exponerse en el futuro en artículos dedicados exclusivamente a cada uno de estos temas.

a. Las cabezas triangulares

Se trata de un tema que no solamente aparece en las descripciones de motivos rupestres en las pinturas, sino que se encuentra también en grabados y volantes de uso. Variaciones de esta temática parecerían indicar algún vínculo entre estas tres modalidades aun desconocido. ¿Se trata acaso de una prolongación de esta estructura formal en el tiempo, de la utilización de estos motivos por diferentes etnias, o es simplemente la continuación (sin variación) y desarrollo de estructuras formales por la misma etnia en periodos distintos? Los petroglifos de Boyacá, la monumental roca de Sasaima, (GIPRI Modelo metodológico 1998), los murales de Mongua (GIPRI 91-98) al igual que algunos de los elementos que se observan en las inmediaciones de Suacha y en la inspección de policía de Santandercito, permiten ver que el concepto de cuerpo parece estar relacionado con la reiteración de esta figura, llamada por nosotros *figura cabeza triangular*. Las caras y los cuerpos parecen estar asociados a este elemento y representados de manera sintética, con trazos singularmente simplificados. Lo importante es que todas las formas que representan caras, se dibujan con un trazo sencillo y regular que reitera la forma triangular de la cara, con ojos, nariz y boca. También es común la representación de triángulos concéntricos, que al parecer permiten diferenciar la cara de la cabeza y posiblemente la máscara, eventualmente como la representación de rituales. Al lado de las “caras principales”. Ocasionalmente también aparecen unas más pequeñas que son expresadas en pinturas (Tenjo-Gipri 1985; Buenavista Gipri- 1985; Tibacuy-Gipri-1990) y en grabados y que parecerían representar la familia.

Al intentar construir una explicación sobre este sistema de representar lo humano expresado reiterativamente con los triángulos enfrentados por los vértices, que se ensamblan con otras cabezas, aparecen posibilidades de interpretación que aún son muy problemáticas. Quizás estas estructuras están conformando así un diseño que eventualmente hace referencia a algo semejante a los «*hijos de*», o posiblemente estaría refiriéndose a los vínculos que una comunidad o un individuo tiene, es decir las conexiones míticas (mágico religiosas de descendencia). Las relaciones que pueden tener los individuos o autoridades de la comunidad con la representación de un personaje mítico, podrían también ayudar a entender el modo de establecer la imaginaria forma de representar. Pero tal vez se trate de una representación que expone los lazos con su mundo paralelo, -con su fundamento- tal y como lo interpreta Anielka Goelemur de Rendón, investigadora de arte rupestre colombiano o la descripción de los



niveles del mundo (Reichell Dolmatoff) y su relación con la historia y genealogía del origen.

En estas representaciones con algunas variaciones se reiteran los triángulos inscritos acompañados por líneas radiales en el contorno (pinturas y grabados). Lo realmente significativo es la recurrencia de estos elementos y su presencia en territorios a más de 200



kilómetros uno del otro, con lo cual se abren posibilidades de estudio y distinciones interesantes, siempre y cuando se continúen los trabajos de registro riguroso de zonas que permitan organizar variaciones o nuevos elementos de estudio.

b. La complejidad de las manos

Existe en la representación de motivos en la zona del altiplano cundiboyacense un conjunto significativo de representaciones sintéticas donde la forma de expresar las extremidades se hace utilizando líneas simples y se dibujan o tallan solo tres dedos de un modo reiterativo. Y aunque ésta es la tendencia más general en pinturas y grabados, sin embargo, existen otras que también tienen amplia difusión territorial y que se detienen a representar la mano pintada efectuada con instrumentos y no con impresiones de las manos mismas. Estas representaciones incluyen un conjunto de figuras que se hacen al parecer en la palma de la mano. Rayas, círculos concéntricos, formas ovaladas, espirales, trazos verticales y horizontales, ajedrezados, constituyendo estructuras complejas de variaciones de motivos, que requieren de estudios adicionales. El grupo de rocas de Suacha Cusuapi03pi0056-58 (Las manos) y los de Cusua01pi001 (La Leona) son ejemplos de estas representaciones donde los motivos de manos expresan mas de una manera de pintar en la palma diversas estructuras formales.

La presencia de este tipo de representaciones de las manos, con dibujos inscritos, es muy común en diversas áreas y aparecen referenciadas incluso en cerámica del altiplano, al igual que en el tema de cabezas triangulares. Estas representaciones se pueden ubicar en diversas provincias del altiplano cundiboyacense, (Saboya, Tibaná-Boyacá) y en áreas aun más amplias del territorio nacional (Guayabero). Aún es muy apresurado intentar imaginar una explicación razonable de estos elementos y su descripción detallada requeriría de un informe exclusivamente dedicado a esta temática, sobre la que se viene trabajando actualmente. De cualquier manera resulta interesante preguntarse por este tipo de motivos expuestos en las manos humanas y establecer un camino para iniciar la interpretación de estos motivos. Lo único cierto es que estos temas rupestres generan sin duda debates que hacen referencia a las conocidas formas de delimitar las zonas arqueológicas convencionalmente, con lo

cual el material documental rupestre aporta nuevos elementos para el debate en torno a la cultura de los habitantes precolombinos del altiplano y la prolongación posible de ciertas formas de representación.

c. Las representaciones radiadas

Dentro de los motivos sobresalientes de esta área es posible también observar un número importante de murales que presentan estructuras radiadas. Se trata comúnmente de formas diversas que se encuentran acompañadas en sus bordes por trazos, líneas que en forma de radios acompañan a la figura, en su exterior. No es posible construir como en el pasado la idea de figuras solares, ni tampoco asegurar que son representaciones de objetos de orfebrería que ingenuamente incluyen su resplandor, pues estos son temas que naturalmente un observador desprevenido creería ver a primera vista. La presencia de ornamentos, la utilización de plumas que acompañan las figuras humanas o míticas o los flecos de las mantas, podrían ayudar a entender la presencia de estos elementos de las representaciones radiadas, pero aún no es posible asegurarlo. Lo cierto es que un número importante de formas presentes en las representaciones rupestres van acompañadas de estos elementos radiales, con diversas variaciones (cabezas humanas con tocado, nonos encorvados, formas triangulares radiadas, círculos concéntricos y rombos radiados).

La aparente simplicidad de los trazos, no puede ser interpretada como simplicidad intelectual. Se trata sin duda de un conjunto de estructuras sintéticas, de formas que muy difícilmente podrán ser asociadas a algún objeto natural, y tampoco podrían ser inmediatamente análogas a herramientas, instrumentos o indumentarias rituales. Es probable que este tipo de representaciones simples y a la vez complejas sean las que ayuden a conocer el sistema de percepción de estas comunidades y colaboren en la estructura en los aprioris fundamentales de su disposición intelectual y de su lenguaje.

d. Los motivos romboidales

Uno de los aspectos que más curiosidad ha despertado en los investigadores de arte rupestre es la posibilidad de establecer alguna prolongación de los elementos estéticos de los habitantes precolombinos y los campesinos actuales. Dos circunstancias son



especialmente importantes para pensar esta prolongación. Evaluar la educación colonial, y ver el arraigo de las tradiciones estéticas es un tema que ahora se estudia con elementos auxiliares como la tradición oral, con la cual se ha observado que los campesinos conservan un conjunto importante de temas posiblemente muy arcaicos, desafortunadamente sin el idioma original. Al tiempo que se realizaban las labores de estudio de las zonas rupestres y se documentaban los yacimientos, también se podían observar la presencia de rombos en las fachadas de las casas populares y la utilización reiterada de estas formas en los tejidos de los ramos benditos que acompañan a la celebración de la semana santa y que se ponían en la sementera. Así que existe en el equipo de investigación una cierta sospecha de que aquí se conservan algunos elementos que podrían relacionarse con representaciones de fertilidad, de buena vida y salud, *de estar gordos*, tal y como se representan los campesinos la idea de una buena vida. Los posibles elementos sagrados de las representaciones precolombinas, cuyo sentido desconocemos al parecer se prolongaron en algunos eventos cotidianos.

Los rombos que se encuentran en algunos murales precolombinos tienen variaciones y no resulta sencillo entender su sentido único, pero aparentemente están de alguna manera vinculados con las representaciones de las cabezas triangulares por lo menos en algunas zonas donde este conjunto de trazos de rombos tienen ojos, bocas y narices, como si expresaran cadenas de familia. Pero en la mayoría de los casos, se trata de unas representaciones que bien podrían simplemente describirse como geométricas, con lo cual expresa la dificultad de vincularlas con algo.

e. Figuras aladas

En la zona de Suacha Sibaté existen algunas representaciones que por su composición expresan formas de aves. La única conexión que eventualmente podría hacerse entre estos motivos se ha venido realizando con algunos objetos de las investigaciones de la orfebrería. Al parecer los tunjos comúnmente usados en la época de los Muisca y algunos topos (alfileres en oro) tenían representaciones de aves. En la zona de Fusungá, en el Vínculo y en Terreros en Suacha, al igual que en Sibaté (piedra de la Iglesia) se pueden observar algunas representaciones que son exageradamente semejantes a aves y algunas con sorprendentes modos de expresión comunes en la orfebrería, pues dejan ver las líneas que se usaban para construcción de las piezas de oro (tunjos) en el “manejo como de los hilos” en el procedimiento de la cera perdida.

Sin embargo, al igual que en los otros temas, ya expuestos estas aproximaciones deberán acompañarse en el futuro de otras investigaciones, para deshacer la precariedad con la cual nos referimos al arte rupestre y al carácter problemático del desglose de “motivos” como las representaciones de aves. Podemos decir que se están representando aves... ¡pero no podemos responder porque se representan aves!

f. Sobre el estado de los yacimientos rupestres en Suacha

La primera referencia adquirida ocasionalmente sobre el deterioro de las rocas con pinturas del municipio corresponde a la construcción de la represa de Terreros. Un antiguo habitante del lugar declaró que él había visto las rocas con pinturas y que con ellas y con el desplazamiento de cientos de toneladas de material se había construido este embalse artificial (laguna de Terreros). También ha sido referenciada la construcción de la iglesia con rocas sacadas de la finca Terreros. (Cancino 1940) Así que algunos barrios del sector oriental del actual municipio (Ciudadela Sucre,



Buenos Aires, Las Margaritas, Bellavista y los cerros de Cazucá) debieron contener yacimientos rupestres, algunos de los cuales se conservan y otros han desaparecido, con el proceso de las canteras y ahora con el desmesurado proceso urbano.

La segunda referencia se encuentra en los grafittis comerciales que se pusieron en la vía hacia tierra caliente (Melgar) en la hacienda de Tequendama. Allí fueron tapados algunos murales y con ello unas pinturas, que fueron reseñados por Inés Elvira Montoya en 1974 y que en 1975 no se podían ver y aun continúan sin verse (GIPRI-2000).

La tercera zona altamente deteriorada corresponde a algunas alteraciones en la finca del Vínculo, por una empresa de extracción de arena que rodeó la roca y deterioró todo el espacio de este yacimiento rupestre, destruyendo las evidencias de sus contextos. La zona que en los años setenta se encontraba mas alterada correspondía al sector de Fusungá (zona minera). Cuando se visito este sector en 1970 (oriente del casco urbano) ya existían algunas fábricas de ladrillos y teja española y se observaban deterioros en las montañas por la extracción minera.

Hoy los grupos *Muesca* y *Quika Sues* hacen algunos esfuerzos por evitar que las zonas arqueológicas sean destruidas con el avance de las urbanizaciones, y han generado algunas iniciativas pedagógicas que están expresamente interesadas en recuperar las estaciones rupestres y con ello impulsar eventualmente la organización y administración de los sitios. Desafortunadamente algunos de estos lugares que fueron reseñados por GIPRI desde 1970 desaparecieron o se encuentran en estado lamentable. Los diversos barrios de invasión han venido rodeando las antiguas zonas rupestres y con ello las posibilidades de estudio no sólo se hacen peligrosas, sino que muchos sitios han sido severamente afectados o destruidos por la búsqueda de tesoros que creen encontrar los habitantes en los alrededores de las rocas cuando no en la base de estas.

2. Conclusiones

Los temas que aquí se exponen deben considerarse como una primera aproximación y algunas de las afirmaciones corresponden al estado precario de la información. Se requiere del apoyo de los trabajos arqueológicos, de nuevas investigaciones sobre las culturas Chibchas y se necesita fundamentalmente de la organización de equipos de trabajo que puedan hacer una documentación exhaustiva de la región, incluyendo municipios aledaños al área de estudio (Suacha Sibaté). Este trabajo de registro regional y sistemático es esencial para la reflexión sobre las peculiaridades de los sistemas de representación de la zona arqueológica Muisca en especial la zona de Suacha. Existe conciencia de que sector del altiplano además de haber sido sitio de poblamiento de diversas etnias y muy posible tránsito hacia las zonas bajas y corredor de comercio en diversas etapas precolombinas no dispone de un cuadro suficiente de elementos para articular y asociar algunos elementos dispersos y con ello relacionar los motivos rupestres, tanto en la pinturas como en los grabados. Todo lo anterior no quiere decir que se este atribuyendo el arte rupestre a esta etnia exclusivamente, pero al no existir investigación suficiente en todos los períodos de poblamiento, lo único que parece estar a la mano es el conjunto de materiales atribuidos fundamentalmente a los Muiscas por los estudios arqueológicos en el área.

El camino que el equipo ha percibido hacia el futuro es establecer la relación de ciertos motivos (*“las cabezas triangulares”, “la complejidad de las manos”, “las representaciones radiadas”, los “motivos romboidales”, “cruces”, “figuras aladas”* y eventualmente, algunos motivos esquemáticos de *“antropo-zoomorfos”*) dentro de los grupos pictóricos en primer lugar y la reiteración en ciertas áreas, tema que podrá abordarse siempre y cuando se tengan descripciones rigurosas y registros que discrimen detalles se podrán construir nuevas preguntas de investigación. También resulta esencial estar atento a otras fuentes documentales, que aunque problemáticas, es con lo único que cuenta el investigador, a menos que en unos años los procesos de trabajo arqueológico o etno-histórico aporten otros elementos. Hoy sabemos que sería importante la revisión de la Encuesta Folklórica Nacional 1942, pues allí los docentes del país incluyeron un número importante de versiones sobre lo popular, y con estos nuevos materiales sean posibles algunos avances, no para la interpretación de los motivos rupestres, sino para observar algunos criterios estéticos que muy seguramente estarán a la base de las costumbres descritas.

Finalmente las investigaciones sobre los sistemas hidráulicos en la Sabana de Bogota, la presencia de arte rupestre en los alrededores de esta estructura lacustre y la reconstrucción de los diversos motivos reiterados o no, constituyen una imagen nueva del mundo intelectual y de los logros materiales e intelectuales de las diversas comunidades que poblaron el área de estudio. Dos nuevas rutas temáticas generales para abrir diálogos diversos con otras fuentes documentales Ampliar el conjunto documental, mejorar las descripciones de algunos elementos de su hábitat es un camino, un intento de rodear el sentido y función del arte rupestre y los sistemas peculiares de representación.

Guillermo Muñoz C

3. Bibliografía citada

Baquero, Alvaro 1988. Estudio Socioeconómico para la Implementación del Proyecto de Recuperación de Parte del Sistema Prehispánico Zenu de manejo de las Planicies de Inundación, en el Bajo San Jorge. Colciencias/ Fes. Bogotá, Colombia. (Sin publicar).

Barradas- José Pérez de, LOS MUISCAS- ANTES DE LA CONQUISTA» , Instituto Bernardino de Sahagún, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1951

Braida Enciso- Mónica Therrien versión en Internet de Braida Enciso, Información temática sobre bibliografía arqueológica de la sabana de Bogotá. siglos xi a.c. al xvi d.c 1996;

Braida Enciso - Mónica Manuel Pérez, Dubis Cantor y en versión Digital <http://www.icanh.gov.co/sig/Sabana%20Bogota%20Internet/marcoSabana.htm>

Broadbent, Silvia 1971 “Reconocimiento arqueológico de la Laguna de la Herrera”. *Rev. Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. XV, pp. 171-213.

Correal, Gonzalo, T. Van der Hammen & J.C. Lerman 1969 “Artefactos líticos de abrigos rocosos en el Abra Colombia”. *Rev. Col. Antropología*, 14: 9-46.

Correal, Gonzalo & T. Van der Hammen 1977 *Investigaciones arqueológicas en los abrigos del Tequendama. 11,000 años de Prehistoria en la Sabana de Bogotá.* Banco Popular, Bogotá

Correal, Gonzalo & María Pinto 1983 *Investigaciones Arqueológicas en el Municipio de Zipacón, Cundina-marca.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República~ Bogotá.

Correal, Gonzalo 1987 “Excavaciones Arqueológicas en Mosquera”. *Arqueología. Rev. de Estudiantes de Antropología.* Universidad Nacional de Colombia, no. 3, año 1, Sep. pp. 13-17.

CORREAL, Gonzalo. *Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Tequendama.* Bogotá, 1946.

CORREAL, Gonzalo. Van Der-Hammen y J.C. Lerman. *Artefactos Líticos de Abrigos Rocosos en el Abra.* Colombia: Revista Colombia de Antropología, 1970. Vol. VI.

Denevan, William. 1970 . Aboriginal drained – field Cultivation in the Americas. *Science*, Vol. 169 pp 147 – 654 U.S.A. (August 1970)

Muñoz C. Guillermo

-GIPRI y la Investigación del Arte Rupestre (*Propuesta Metodológica*). -Mito y Arte Rupestre (*Estudios de los Ciclos Temáticos Bochicá-Bachué*) realizados por el Profesor José Rozo Gauta.

-El Petroglifo en el Altiplano Cundiboyacense - 46 Congreso Internacional de Americanistas, Holanda - Ámsterdam, 1988.

-Estado Actual de las Investigaciones en el Altiplano Cundiboyacense, en el Simposio Administración del Patrimonio Arqueológico, Tema V - Barquisimeto, Venezuela WAC 2-1990.

- **Guillermo Muñoz et al:** “Modelo Metodológico para rescatar y documentar el Patrimonio Rupestre Inmueble Colombiano, beca de investigación en Grupo 1998. 12 fichas ejemplo de registro y conservación

-Sistema de Documentación y Estudio del Arte rupestre. Base de datos de arte rupestre estudiantes Universidad Incca de Colombia, coordinados por Guillermo Muñoz C. - Comunicación y Arqueología, Simposio Inteligencia Artificial y Sistemas Expertos, Barquisimeto-Venezuela WAC 2 - 1990.

-Estructura Cultural de Conservación del Arte Rupestre en el Altiplano Cundiboyacense - Tercer Simposio Internacional de Arte Rupestre - Santa Cruz de la Sierra Bolivia - 1991.

-Arte Rupestre: La Conservación y el estudio de un Petroglifo que se ríe. RESTAURACION HOY #3 JUNIO DE 1992 -Arte Rupestre (Sitios Sagrados. Colciencias 1992.

- Denevan, William. 1970** . Aborigial drained – field Cultivation in the Americas. Science, Vol. 169 pp 147 – 654 U.S.A. (August 1970)
- Krapf Muller Gabriel**, «*Jeroglíficos Milenarios y Jeroglíficos Modernos*, Popayán año 27 número 175 1939 Págs. 48-50
«*Jeroglíficos Precolombinos*», Cromos No 1.138 Bogotá, 1938
- MONTOYA, Inés Elvira**. *El Arte Rupestre en la Zona de Suacha y su Relación con la Cerámica y la Orfebrería Muisca*. Bogotá, 1974, Uniandes. Tesis.
- MULLER, Karl. P. Uribe Borda**. *Jeroglíficos Colombianos*. Revista Cromos No. 1138, septiembre 1938.
- Parsons, J. y Denevan, W. 1967** . Precolumbian ridge fields. Geographical Review 56, p.p. 317 – 343.
- 1970**. Los campos de cultivo prehispánicos del bajo San Jorge. Revista Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas, Naturales. Vol. XII No. 48 Editorial Voluntad.
- Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María 1981**. Asentamientos Prehispánicos en el bajo San Jorge. Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la Republica. Bogotá. Colombia. **Plazas, Clemencia, Falchetti, Ana María y otros 1993**. La Sociedad hidráulica Zenú estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano.
- Reyes, Alejandro 1978** . Latifundio y poder político. La hacienda ganadera en Sucre. Serie Colombia Agraria 2. CINEP, Bogotá
- PEREZ DE BARRADAS, José**. *Los Muiscas antes de la Conquista*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún. II tomos, 1950.
El Arte Rupestre en Colombia. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagun NO. 1 - 1941.
1943a: 'Apuntes arqueológicos de Suacha'. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá. 1 (1): 15
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo 1965 *Colombia: Ancient People and Places*. Thames & Hudson, Londres.
1985 *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Banco Popular, Bogotá.
- Van der Hammen, Thomas 1974** "The Pleistocene changes of vegetation and climate in tropical South America". *J. Biogeogr.* Elsevier Scientific Publishing Company. Amsterdam, 1: 3-26.
- Van der Hammen, Thomas 1978** "Stratigraphy and environments of the Upper Quaternary of the El Abra corridor and rock shelters of Colombia. *The Quaternary of Colombia*. Vol. 6 Elsevier Scientific Publishing Company. Amsterdam, pp. 179-190.
- Van der Hammen, Thomas 1981 "Environmental Changes in the Northern Andes and the Extinction of Mastadon". *Geologie*. En *Mijbouw*. Vol.60(3), pp. 369-371.
- Van der Hammen, Thomas & G. Correal 1978** "Prehistoric Man on the Sabana de Bogotá: Data for an ecological prehistory". *Palaeogeography, Paleoclimatology, Palaeoecology*. Amsterdam, 25: 179-190.
- Van der Hammen, Thomas, J.H. Werner and Van Dommelen 1973** "Palynological record of the upheaval of the northern Andes: A study of the Pliocene and Lower Quaternary of the Colombian Eastern Cordillera and the early evolution of its high-Andean biota." En: *The Quaternary of Colombia*. Vol.12, Elsevier Scientific Publishing Company. Amsterdam.
- Van Geel, B. & T. Van der Hammen 1973** "Upper Quaternary vegetational and climatic sequence of the Fuquene area (Eastern Cordillera, Colombia)". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*. Amsterdam, 14: 9-92.
- Zucchi, Alberta 1972**. Construcciones artificiales en los Llanos Orientales de Venezuela. Publicada en separata del Anuario del Instituto de Antropología e Historia. Tomos vii –viii, años 70 – 71.